

Lectio Divina



Lectio Divina para la Solemnidad de la Santísima Trinidad

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu santificador, revelaste a todos los hombres tu misterio admirable, concédenos que, profesando la fe verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de su majestad omnipotente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(Oración colecta, Solemnidad de la Santísima Trinidad)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Juan 3, 16-18

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



United States
Conference of
Catholic Bishops



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único. ¿En qué momentos he sentido más intensamente el amor de Dios? ¿Cómo puedo imitar el amor entregado de Jesús?

Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo. ¿En qué momentos he juzgado a otros? ¿Cuándo he sido objeto del juicio y prejuicios de otros?

Pero el que no cree ya está condenado. ¿Cuándo me ha apoyado mi fe en un momento de prueba o dificultad? ¿Cómo cambiaría mi modo de vida si pusiera mi corazón en el cielo?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres:
Bendito tu nombre santo y glorioso.

Bendito seas en el templo santo y glorioso.
Bendito seas en el trono de tu reino.

Bendito eres tú, Señor,
que penetras con tu mirada los abismos
y te sientas en un trono rodeado de querubines.
Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo.

(Del Daniel 3)

Vivir la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Ora por respeto por la dignidad de toda vida humana, incluyendo los no nacidos, personas con discapacidades, los moribundos y los que están en el corredor de la muerte.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.